

**FIN DE
VERANO**





EL BALLET DE LA TOALLA GIGANTE

PARA el niño y para la niña, para la señora y el caballero... Pasen a la toalla gigante y envuélvanse bien en ella. No hay peligro de curiosos, ni temor a los indiscretos. Ensaye usted antes en el cuarto de baño de su casa: aprenda a evolucionar en el interior de esta cabina portátil; levante los brazos, muévalos con garbo dentro de los estrechos límites de la toalla, póngase o quítese el bañador. Y ya puede salir. Luego en la playa quizá sea más difícil. Forzosamente habrá algún mirón atento a las extrañas manipulaciones. Desde lejos, la «toalla móvil» puede parecer un ser extraterrestre. Y ya se sabe que la imaginación **SIGUE**

EL BALLET DE LA TOALLA





veraniega está pronto a aceptar cualquier posibilidad. Pasaron los tiempos de la serpiente de mar, socorrido recurso de periodistas perezosos; ahora resulta fácil y casi obligado escribir sobre platillos volantes y habitantes de otros mundos que nos visitan indefectiblemente en la época estival: y no sabemos por qué siempre se piensa —o imagina— que el lugar ideal elegido por los extraterrestres para su aterrizaje deben ser las playas...: sin du-

da, todo obedece a la ensoñación de algún plácido bañista; tumbado en la arena, bajo el sol reverberante en el agua, todo puede ser posible. Y, además, al plácido bañista le gustaría que de verdad se posara junto a él un platillo volante o cualquier otro vehículo espacial que hiciera realidad tantos sueños alimentados cotidianamente. Si ve una «toalla móvil» pensará cualquier cosa antes que admitir que de ella va a salir el niño

o la niña, la señora o el caballero con sus bañadores recién puestos. No puede prescindir de «imaginar». Pero luego comprobará que la realidad ha sobrepasado a la ficción: la toalla caerá a la arena después del breve ballet, y una vez descornado el telón aparecerá la protagonista, una chica en bikini que tranquilamente irá a darse un chapuzón. La sesión ha terminado.

(Fotos GERARD DECAUX-IP1)